

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."
(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.
A donde se dirijirán TODOS los encargos y correspondencia.

El sueño de San José

José terminada su tarea, miró su obra y quedó satisfecho de ella.

Estaba cansado, pero José no se quejaba; daba incesantes gracias al Eterno porque así tenía el sustento para su familia, y recordaba las palabras que dirigió al primer hombre, cuando salió del paraíso después de la prevaricación: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente», Dios sometió al hombre a trabajar, el mismo Dios Hijo acataba la voluntad del Padre y daba ejemplo a los hombres, sujetándose voluntariamente al trabajo.

El divino Niño le ayudaba cuanto podía, traía y llevaba las herramientas, le iba dando los clavos para que no interrumpiera su labor, recogía las astillas del suelo, y cuando le veía fatigado, intentaba aserrar la madera, para descansarle algo.

Aquel día habían trabajado mucho, mucho; José enjugaba su rostro polvoriento y sudoroso, estaba rendido, y Jesús, aun más fatigado que su padre, sentóse en un rincón del taller; pronto empezaron a entornársele los párpados, cerrarse sus ojitos, y no tardó en quedar sumergido en un dulce y tranquilo sueño.

José sentóse a su lado para velarle; el rostro del Niño despedía rayos de gloria. El Patriarca le besó cautelosamente una mano, adorándole como a su Dios.

La caída de la tarde era apacible; el leve rumor de las hojas, que el aire movía suavemente, el murmullo de la fuente y el dulce trino de los pajarillos fueron arrullando a José, que a poco quedó también profundamente dormido.

José comenzó a andar; caminaba sin descanso por parajes desconocidos, y andando llegó a una hermosa ciudad.

Quedó deslumbrado de tanta riqueza y maravillas y se puso a contemplar los soberbios palacios, las magníficas viviendas; allí abundaban los mármoles y jaspes y preciosas maderas. Las calles y plazas eran majestuosas, con floridos jardines y caprichosas fuentes esparcidos en ellas. José estaba admirado cuando llamó su atención un suntuoso edificio distinto de los que hasta entonces había visto; sobre la puerta había escrito: «Esta es la casa de Dios, Casa de Oración.» Y José entró en el templo para rendir culto de adoración y de alabanza.

Lo primero que se presentó ante sus ojos fué la Cruz, pero aquí el templo no estaba desierto. Multitud de gentes se postraban a los pies del Crucificado.

Los soldados le rendían sus armas antes de marchar al combate; los niños levantados por sus madres, besaban con amor las llagas; las madres pedían gracia para ellas y sus hijos; las doncellas fuerza para defender su pureza; los jóvenes constancia en guardar la castidad; los pecadores sollozando abrazados al pie de la Cruz, gimiendo clamaban misericordia.

Y el Crucificado infundía valor al guerrero, miraba con ternura a los pequeños, daba su bendición a las madres, su amparo a las doncellas, protección a los jóvenes, otorgaba el perdón a los pecadores, y de sus llagas manaba la sangre, que caía sobre todos y sus almas lavadas con ella, se volvían más blancas que la nieve y más resplandecientes que el sol.

José quiso contemplar de cerca aquel prodigio, y al llegar junto a la Cruz un grito desgarrador salió de su pecho. Aquel hombre era Dios, era su Jesús; y José, sin apartar la vista de aquellas facciones adorables, vió cumplidas las Escrituras, siguió paso a paso la Pasión del Salvador, recordando la profecía de Simeón, y también contempló a su esposa traspasada con la espada del dolor.

—¿Qué tienes, padre mío?—le decía Jesús rodeándole el cuello con sus brazos.

—José, José!—repetía María angustiada.

El patriarca despertó, estrechó la mano de su esposa, y ofreciendo segunda vez al Padre la víctima propiciatoria, ocultó sus lágrimas en el regazo del Hijo.

M.^a Mercedes Vila

Lector amable, ¿eres suscriptor nuestro? ¿Sí?... Ah, entonces Dios premiará esta cooperación a la obra de RELIGION Y PATRIA.

¿No lo eres? Si puedes serlo, si tienes posibles para ello y fervor para la propaganda ¿por qué no te inscribes en nuestras listas de suscriptores, cuidándote de pagar puntualmente, de repartir muchos números y de que otros te imiten?

Esperamos felices resultados de esta llamada a tu corazón de buen católico y buen ciudadano.

Por qué los persiguen

—Diga usted: ¿por qué hay tantos que odian a los curas? Yo creo que, cuando los odian, por algo será.

—Para contestarte a esto, Periquín, voy a hacerte a mi vez otras preguntas. Dime: ¿Cristo no fué odiado?

—Y tanto que le crucificaron.

—Entonces, por algo sería.

—Claro, porque los judíos eran unos malvados que no podían resistir la pureza de su doctrina y la entereza con que reprendía sus vicios.

—Pues ahora no tienes más que aplicar lo que acabas de decir a los que actualmente odian a los Curas y ya tienes la contestación a tu pregunta.

—De modo que entonces los que odian a los Curas es porque les estorba su doctrina y la condenación que hacen de sus vicios...

—Ni más, ni menos, Periquín. Y por eso Cristo, como sabía la perversión de los hombres de todos los tiempos, ya profetizó a todos sus discípulos y en particular a sus Ministros que serían odiados lo mismo que El: «Si el mundo os odia, dijo, sabed que primero me odio a mí. Si fueseis del mundo, el mundo amaría lo que era suyo; pero porque no sois del mundo (esto es: no seguir sus corruptoras máximas), porque yo os separé del mundo, por eso os odia... No es el discípulo más que el maestro; si a mi me persiguieron, también a vosotros os persiguirán.»

—En verdad que no me había fijado en que lo que pasa ahora no es más ni menos que lo que pasó en tiempo de Cristo.

—Pues te voy a poner además una comparación muy apropiada para que acabes de explicarte por qué se odia a los Curas. Dí: ¿Es mala la Guardia civil?

—No, sino muy excelente. Podrá haber algún Guardia malo, pero la institución es inmejorable.

—¿Y no hay también quienes odian esta institución?

—Sí; los bandoleros, porque les impiden ejercer sus lucrativas «industrias.»

—Pues igualmente la institución de los Curas es excelente, aunque podrá haber alguno malo; pero hay muchos que odian esta institución, o lo que es lo mismo a todos sus individuos, por que es una constante condenación de sus vicios, porque quisieran dar rienda suelta a todos sus apetitos sin la reprobación de sus semejantes y ven que la Religión y los Curas sus repre-

sentantes son un obstáculo para este «bestial» progreso.

—Pues ellos cuando persiguen a los Curas no dicen eso, dicen que los persiguen porque son farsantes, ambiciosos, inmorales, etc.

—Algun pretexto habían de buscar para encubrir la podredumbre que guardan en su interior. También los judíos para perseguir y condenar a Cristo alegaron que era seductor, blasfemo, etc.

Por lo demás si quieres convencerte de que la causa verdadera de perseguir a los Curas no es la inmoralidad de estos, sino la de sus perseguidores, fijate en estas dos cosas:

1.^a ¿Quiénes son los que los persiguen? No los hombres de bien (no me presentarás uno siquiera), sino los perdidos. 2.^a ¿A quienes persiguen? Generalmente a los más celosos, esto es a los que más trabajan en pro (de la Religión y en contra de los vicios. Los que no hacen nada los toleran fácilmente. Y si hay algún Cura que apostate de la Religión y se dé a toda clase de vicios, a este le ponen sobre las nubes.

—Pensándolo bien, es verdad lo que usted dice; pero yo también sé de algunos que son muy honrados y son enemigos de los Curas.

—Sobre eso había que hablar mucho, Periquín; pero, suponiendo que ello sea verdad, será seguramente porque no los conocen.

«A mi parroquia, me contó mi amigo el Cura de H, vino en cierta ocasión un sevillanito, anticlerical «enragé». A la Iglesia desde luego no asomaba; a mí me miraba siempre de reojo; no desperdiciaba ocasión para hablar en los corrillos contra los Curas. Pero al fin, como no había en el pueblo con quien pasar un rato y por otra parte yo le saludaba con gracia, hubo de ir aproximándose a mí y al fin resultamos íntimos amigos. Después venía a mi casa cuando había Curas, y al poco tiempo los Curas eran sus mejores amigos. Yo vivía muy equivocado, me decía después, respecto de quienes son los Curas; acostumbrado a leer periódicos y oír conversaciones en que se decían de ellos horrores, los tenía en pésimo concepto, pero ahora que los conozco veo que cuanto leí y oí eran puras patrañas.»

—¿De suerte que los que odian a los Curas, o es porque son perversos o porque viven engañados?

—Hay también otras dos clases: La de los pedantes, que creen hacerse más hombres diciendo que son anticlericales; y la de los pancistas, que acaso reciben sueldo por escribir contra los curas, o piensan medrar en política por ese camino, o comer a qué quieren boca (como si a ellos fuese a llegar algo) el día en que supriman la paga a los curas.

—¿Quedamos, pues, en que los anticlericales se pueden reducir a cuatro clases: tunantes, ignorantes, pedantes y pancistas?

—Efectivamente; y lo más común es que cada uno pertenezca a las cuatro clases a la vez. Por eso, si alguno te pregunta quién es un anticlerical, contéstale con el siguiente versito:

¿Que quien es, pregunta usted,
un clerófono?—O un tunante,
o un pancista, o un ignorante,
o un miserable pedante,
o, mejor, todo a la vez.

Fr. Gerundino.

EL BESO DEL SOLDADO

(RELIGIÓN Y PATRIA)

I

En el campo, esperando tranquilo
a entrar en batalla,
el soldado no teme a la muerte,
porque sabe que allí va a buscarla.
Su cuerpo se crece,
su valor se agranda
y en sus venas la sangre circula
pidiendo venganza
contra aquel que ultrajó su bandera,
reliquia sagrada,
que aunque esté convertida en jirones,
mientras quede uno solo... ¡es España!...

II

El zumbir de la bala enemiga
desordena las filas compactas..
y al oír a su jefe, que grita:
«¡La patria lo manda!»
como fieras sedientas de sangre,
de sangre contraria,
en el campo enemigo se meten,
y una vez que le ven cara a cara,
cada cuerpo que lucha es un héroe,
cada tiro que suena... una baja
que al caer en tierra,
y ver que su vida la da por la patria,
a sus labios se lleva la imagen
de la Virgen santa
que colgada del cuello le puso
su madre adorada
para darle, a la vez que consuelo,
fortaleza, valor y esperanza.

III

En momentos de angustia infinita
se acerca a sus plantas
la figura adorable de un hombre
que, poniendo su brazo de almohada,
sobre ella recuesta
al héroe que acaba,
y a la vez que una mano detiene
la sangre que mana
de la herida abierta
por traidora bala,
la otra mano una cruz le aproxima
a los labios sedientos y exclama:
«Si has dado tu cuerpo
todo por la patria,
Dios quiere lo suyo,
de un mártir... su alma;
bésala, hijo mío,
bésala con ansias,
que después esta cruz que tú beses
iré yo a llevarla
a los labios que a ti siendo niño,
tanto te besaran...
Muérete tranquilo
que yo he de encontrarla,
y al decirle que aquí tú has besado,
muriéndote en gracia,
tantos besos dará por su hijo
como viertan sus ojos de lágrimas»

José y Angel Beato Guerra.

Queridos amigos nuestros que vivís
unidos con nosotros en la propaganda
del bien, traednos suscriptores celosos
como vosotros, que aumenten la difusión
y eficacia del buen periódico.
¿Lo hareis?

CUADROS DEL CINE

I

¿Ves esa España? Sus dominios rodean el mundo. En ellos no se pone el sol.

Su poder es tanto que se decía en un aforismo de las cancillerías europeas: «Cuando España mueve su pie, la tierra tiembla.»

Sus sabios son la admiración de todos los países cultos. Desde todas las partes vienen discípulos a sus cátedras y escuchan asombrados sus lecciones.

Sus poetas deleitan a la humanidad entera.

Sus héroes llenan de pasmo y admiración a todas las gentes, de uno a otro confín.

Sus santos llevan la palma entre los misioneros y entre los fundadores.

Sus reyes escriben sus nombres en todas las páginas de la historia universal.

En las empresas guerreras la primera bandera es la española y el primer caudillo, español... Ella es el eje del mundo.

Mira, mira hacia el Norte y hacia el Sur; hacia el Oriente y hacia el Poniente; los ojos de todas las gentes se fijan en España; no habla nadie, sino de España.

¿Qué España es esa? ¡Ah es la España tradicional, la España Católica!

II

¿Ves este otro cuadro? Repara, con pesadumbre, qué ha quedado de aquella grandeza.

Se perdieron las colonias y no resta de aquel gigante más que el corazón.

Se nubló la luz de los labios y apenas hay alguno que sea escuchado más allá de las fronteras.

Los nietos de los tercios de Flandes sufren vergüenzas como la de Anual.

Nadie en el mundo nos mira; nadie de nosotros habla. Suena el nombre de España como el de un palacio vetusto o como un castillo ruinoso y encantado al cual vienen los novelistas extranjeros a fabricar cuentos y hurdir historias fabulosas que sirvan de entretenimiento a las mismas gentes que antes nos temían y admiraban.

¿No conoces a esa España? La hemos vivido y la hemos llorado: es la España del liberalismo.

III

¿Quién es esa joven nación arrogante y serena, que ahora se levanta?

Ha roto los moldes de la decadencia, ha impuesto la disciplina; aplaude los gestos de valor: exige la responsabilidad ante la ley; pesa los problemas para examinar su realidad; ha puesto los ojos en su historia grande; desempolva sus libros sabios; se reviste de su antigua realeza; vuelve a su fé...

Otra vez y como por obra de encanto se atrae hacia sí los ojos del mundo. Despierta entusiasmo y adhesiones; se la vitorea; pesa en las cancillerías, se la busca y se la teme...

¿No la conoces? Es la España que comienza en el Cerro de los Angeles, y se manifiesta en Roma.

Es la España que abraza Italia, que aplaude América, que respeta Inglaterra, que infunde recelos a Francia.

Es la España Católica.

A. H.

INCONSECUENCIAS

El insigne escritor don Gabino Tejado, que santa gloria haya, asistió un día al entierro de un amigo, y al llegar al Cementerio vió que en otro lugar cercano, destinado para enterramiento de herejes, apóstatas, etc., se verificaban unas exequias. El pastor de aquel ganadillo leía en un libro y los que estaban a su vera salmodiaban no sé qué cantos y oraciones. Gabino Tejado corrió al Cementerio de los disidentes y se encaró con el pastor.

—Diga usted, señor: ¿esto es un entierro?

—Sí, señor—contestó el pastor.

—¿De un enemigo de la Iglesia católica?

—Cierto; de un miembro de la Iglesia evangélica.

—Esto es, de un protestante.

—Ah lo llaman ustedes los papistas.

—Y dígame usted, señor: he notado que están ustedes recitando salmos y oraciones.

—Efectivamente.

—Sí, ¿eh? Pues están ustedes perdiendo lastimosamente el tiempo. Porque, según la doctrina de ustedes, el Purgatorio no existe, y por tanto el alma del muerto está en el Cielo o en los mismos infiernos, y de una manera o de otra, para nada necesita de sus salmos y oraciones.

—¡Ah, señor—replicó el pastor, que no sabía por donde salir,—en todas partes hay contradicciones!

—Lo niego, señor mío; en la Iglesia católica, mi Madre, no hay ninguna, y el día que descubra la primera dejo de ser católico.

Y aquí se acabó la conversación, que el cuitado pastor se apresuró a dar por terminada, por la cuenta que le traía.

Tercera Asamblea de la prensa católica española

Con fecha 11 de Febrero, ha publicado el Eminentísimo Cardenal de Toledo, doctor Reig, una interesante Circular convocando a una Asamblea a la prensa católica española.

Después de varias consideraciones en las que hace resaltar el valor moral, la influencia y los prestigios adquiridos por la prensa en todo el mundo, señala los progresos obtenidos por la católica en España, y ordena se celebre en Toledo, una Asamblea dentro de la primera quincena de Junio de este año.

A dicha Asamblea invita a todos los católicos para que concurren moral, intelectual y económicamente al resultado de esta Tercera para la que ha designado ya el Comité organizador.

Como el carácter de la intentada Asamblea va a ser eminentemente práctico, creemos dará ésta un resultado poderoso para el progresivo esplendor y desarrollo de la prensa católica en España, como ya lo prepararon en su día las Asambleas de Sevilla y de Zaragoza.

Señor Cura Párroco de...

Examine la clase de periódicos que reciben y leen sus feligreses y estos papeles le darán la clave de muchas cosas, contestarán a muchos lamentos de abandono que V. P. tendrá ante el Sagrario.

¿Quién anda por su parroquia, el buen Sembrador o el mal sembrador?

La viejecita y el Rey

El Rey cabalgaba. Una viejecita que tenía en su rostro los surcos de grandes penas padecidas le salió al encuentro. Bajo el corpiño remendado sumíasele el pecho exhausto, liso como una tabla. Y nadie podría adivinar que aquel pecho había sido rebosante y se había agotado criando hijos del pueblo. Luego, unos se los habían matado en las guerras; otros, tan bravos mozos, habían vuelto lisiados que era un dolor. Además, como era tan desvalida, los caciques del lugar tenían tendida sobre ella una red tan espesa, que no la dejaba ni para lamentarse. Cada vez que organizaban una nueva gabela, y cada vez la aducían con más frecuencia, pagábalo la pobre hacienda de la viejecita. Primero fueron los dineros, los buenos dineros sudados a céntimo, que se guardaban en el arca; después el pegujal, el huertecillo, la casita. Ya no le quedaba nada, y en su triste vejez tenía que seguir trabajando para sí y para sus hijos.

Ahora oyó que el Rey pasaba por el camino y pensó: «Esta vez no hay nadie que me impida llegar hasta él. Iré y le contaré mi grande miseria.»

Y llegó al camino cuando el Rey pasaba en su caballo. Tendióle las manos implorativas. El Rey descabalgó. Como era aldeana, candorosa, y de una miseria llena de honra, llamábale hijo, abrazándole entre lágrimas de alegría, como si fuera uno más de los que ella había sustentado a sus pechos; hablábale con una antigua y cotidiana confianza:

La viejecita.—Bien llegado seas, hijo; Dios te acompañe.

El Rey.—Madrecita, tienes ojos de haber penado mucho.

La viejecita.—¡Y cuánto! Pero todo lo doy por bien pagado con este día. Ya sé de dónde vienes. Me dijeron que como ya no estaban a tu alrededor los que nada te dejaban hacer ni pensar, habías dicho: «Ahora que puedo iré a ver al Padre Santo de Roma para que sepa que soy el Rey de un reino que se acuerda de él. Y se lo diré muy alto para que lo oiga todo el mundo.» ¡Qué bien, hijo!

El Rey.—El Rey de España tiene que ser siempre el primer caballero de la Cristiandad.

La viejecita.—¡Qué bien, hijo! Ya sé que algunos de la ciudad no habrán pensado como yo. Pero díles que los pobres del campo, los que damos nuestro sudor para lograr el trigo que todos comen, los que damos los hijos cuando hay guerra, los que nunca nos quejamos, te hemos ido acompañando por todo el camino con nuestras bendiciones y con todo nuestro corazón. Yo me dije: Ahora que está solo, también los pobres podrán llegar hasta él. Y aquí me he venido, con este traje de remiendos, porque ya no tengo otro.

El Rey.—Lo tendrás pronto. Y tendrás tu casa, y tus dineros y tus haciendas dobladas.

La viejecita.—Hijo, una claridad te brilla en la frente.

El Rey.—¿No la conoces?

La viejecita.—Es nueva. Pero se me hace conocida como si fuera el rayo de sol con que me saluda Nuestro Señor cada mañana en mi choza.

El Rey que ha sonreído.—Sí, es nueva. Es una luz que traigo del Mare Nos-

trum, donde siempre brillaba. Pero no la veíamos hasta ahora. (El Rey ha vuelto a abrazar a la viejecita y monta en su caballo). Adios, madrecita.

La viejecita.—Yo me vuelvo a trabajar, a hilar, a rezar. A los que otra vez quisieran rodearte, díles que la vieja del campo que ellos dejaron esquilmada y en una triste vejez, no los quiere.

Se vuelve la viejecita a su choza. El Rey, que no ha llorado en los recibimientos triunfales de Roma, se limpia una lágrima.

Y ahora que se ha paseado en triunfo por las ciudades del reino, que ha sido aclamado por un gentío sinnúmero desde la entrada hasta el Palacio Real, mientras se agitaban miles y miles de pañuelos, y sonaban las campanas, los clarines y los vivas, le he visto en el balcón de su palacio, con la mirada lejana, buscando a la viejecita.

A aquella viejecita que debe ser algo muy grande: la católica España.

NOTICIAS

—El mariscal Tsaokun, recientemente elegido presidente de la república de China, ha nombrado consejero de la Presidencia a monseñor Fabregues, Vicario Apostólico de Cheli central. El presidente conocía al Prelado por haber residido en Pao-Ting-Fu, donde aquél fué gobernador militar durante varios años.

El mariscal ha notificado directamente al Papa su elección, afirmando que hará todos los esfuerzos por conseguir cada vez más íntima y más sólida la amistad entre China y la Santa Sede.

Londres.—Según la estadística escolar, publicada ahora por primera vez después de la guerra, las escuelas católicas han aumentado desde 1914 a 1923 en 140.000 alumnos, mientras las anglicanas han perdido en el mismo período 116.000, las wesleyanas 10.000 y las judías 2.000.

Merece también citarse el hecho de que a petición de un diputado católico y con el apoyo del partido laborista, la Cámara de los Comunes ha acordado conceder subsidios para la construcción de escuelas católicas. Una prueba más de la diferencia que existe entre el Labour Party y el socialismo continental.

«Ora et Labora» que comenzó en 1907 siendo un periódico de estudiantes católicos... de Seminario, continúa avanzando en su camino, extendiendo, cada día más, su radio de acción.

Después de haber llegado, con el «Día de la Prensa Católica» a todos los ámbitos de España, se propone ahora «dar la vuelta al mundo» en sentido propagandista, y aparece políglota, en ocho idiomas, para establecer un contacto más frecuente con los centenares de Centros extranjeros que ya están en relación por correspondencia con la Institución «Ora et Labora.»

Acabamos de recibir dicho interesante número políglota que contiene una amplia información sobre la Internacional Católica, IKA y el Congreso de Constanza, que eligió a un español, el Dr. Montero, de Sevilla, fundador de «Ora et Labora», para Presidente de la Comisión Permanente Internacional de

Prensa Católica, compuesta de quince miembros de diversas naciones.

La sección gijonesa de la Adoración Nocturna Española.—Ha celebrado el pasado Enero su Junta general Reglamentaria a la que concurrieron la mayor parte de los Adoradores, con el entusiasmo en ellos peculiar.

Los datos estadísticos publicados, revelan un crecimiento de fervor eucarístico muy consolador. El número de adoradores activos y honorarios, asciende en 1.º de Enero de 1924 a 353 con un aumento, respecto a igual fecha de 1923 de 18 adoradores. El número de Comuniones recibidas por los adoradores, durante el año, asciende a 1.610.

Fué reelegido, por unanimidad presidente el que todos consideramos insustituible y que lo es hace ya muchos años; nuestro queridísimo y admirado amigo don Guillermo Hulton, quien posee cualidades y condiciones como pocos para tan delicado cargo.

Es él como si dijéramos «el hombre» en el que encarnan prósperos y eficaces los métodos y orden de esta Institución Eucarística gijonesa. Dios nos le conserve y nuestra enhorabuena.

Util y dulce

Así discurría un niño:

La mesa en que ahora escribo, la construyó un carpintero; el carpintero tendría que componer y cepillar las tablas; las tablas se aserraron de los árboles, los árboles crecen de la tierra; la tierra fué creada por Dios.

«Luego Dios es el principio y fin de todas las cosas.»

Contestaciones sin réplica.—Se aproximó cierto día al B. Bautista Vianney un caballero de los que se llaman espíritus fuertes, y le dijo que había en la religión cosas que era imposible creer.

Por ejemplo continuó el buen Párroco.

—Por ejemplo, dice el caballero, la eternidad de las penas.

—Amigo mío, os aconsejo que no habléis jamás de religión.

—¿Y por qué?

—Porque sería preciso que antes estudiáreis el Catecismo.

—¿Qué dice el Catecismo?

—Que es preciso creer en el Evangelio porque es la palabra de Dios ¿Creéis en el Evangelio?

—Si creo.

—Pues bien, el Evangelio dice: «Id al fuego eterno». ¿Qué más quereis? La cosa parece bastante clara.

Soluciones a los colmos del número anterior:

El del compañerismo: Dar la cara por otro.

El de las medidas: Medirle a uno las costillas.

El de la generosidad: Dar días.

El de la divisibilidad: Quedarse cortado.

El de la gastronomía: Comerse la partida.

El de la medicina: Curar los chorizos.

El de la afición a la artillería: Usar pantalones rayados.

El de las pérdidas: Perder la cabeza.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. B. O. A.—Blimea.—Pagó 1923.
Sra. D.ª M. L. A.—Palencia.—Id. 1924.
Sr. D. M. P.—Sobradillo.—Id. 1924.
Sr. C. de Laviana.—Recibida su liquidación. Conformes.

Sr. D. A. S. S' Arracó.—Pagó 1923 y 24. Anotado aumento.

D. R. Suárez, de Laviana, nos ha remitido como donativo, 4 pesetas.

De la V. O. T. S., en esta villa, hemos recibido para nuestra propaganda **19,60 pesetas**, según acuerdo en junta general. Agradecemoslo muchísimo.



En el primer aniversario del fallecimiento de la señorita

Ignacia Fernández Turueño

que entregó su alma a Dios en esta villa el 18 de Marzo de 1923 confortada con los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica.

RELIGIÓN Y PATRIA, de la que fué siempre suscriptora y donante, recuerda a los piadosos lectores la tengan presente en sus oraciones y otros sufragios para que en el Reino Eterno goce del premio merecido a sus virtudes de constancia fervorosa y gran auxiliadora de la Buena Prensa.

R. I. P.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal.—Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios

San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 ::

GIJÓN C

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica. — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN C.

ACEBAL, RATO Y COMP. FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.

Véndase en todas las tiendas de comestibles.

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

OBRAS TEATRALES

A PROPÓSITO PARA SOCIEDADES OBRERAS Y RECREATIVAS:

El Anarquista (2.ª edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.

La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »

(La música de esta obra)..... 3 »

Mitin Socialista..... 1 »

El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 17, 18, 19, 20, 21, 22 y 23 a 5 pesetas cada una.

Envíos certificados 0,40 de peseta más.

Los pedidos con su importe a esta Administración.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DEL SISTEMA NERVIOSO

Cuarenta y seis años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Correda, 63. GIJÓN

Tip. «La Reconquista :: Gijón